

# Crítica para los pibes

ARO II.

BUENOS AIRES, Miércoles 23 de Marzo de 1927

No. 80



# EL CIUDADANO O MARIANO MORENO

(Lección de Instrucción Cívica)

NUESTROS GRANDES HOMBRES

La renuncia de un hombre de bien es siempre irrevocable.

Sabemos que el ciudadano es el hombre que vive en el territorio de un país o de una nación.

Pero todo pueblo está compuesto de dos clases de personas: las que han nacido en el propio territorio, y las que han venido de otras partes del mundo a establecerse en él para trabajar y labrar su fortuna.

Por eso a todo individuo se le designa con un nombre especial según sea el país o la nación que es originario: francés, inglés, etcétera.

Así, las personas que han nacido en el territorio de la República Argentina, se llaman argentinos, aunque sus padres pertenecieran a otro país.

Hay muchos argentinos cuyos padres son extranjeros, es decir, que pertenecen a otra nación pero, que han venido a establecerse en la República Argentina. Según las leyes que rigen las relaciones entre las diversas naciones, no son argentinos los hijos de los inmigrantes extranjeros y de los empleados de las lecciones acreditadas en nuestro país. Porque la casa de cada lección se considera como

un pedazo del territorio del país a que pertenece el ministro extranjero y sus empleados.

De modo que los niños nacidos, por ejemplo, en la casa de la lección chilena en Buenos Aires, no son argentinos sino chilenos. En cambio, son argentinos los niños nacidos en las lecciones argentinas, cualquiera sea el país donde estén establecidos.

Un niño nacido en la lección argentina o a Río de Janeiro o París, por ejemplo, no es brasileño ni francés, sino argentino.

También se considera territorio nacional a todo lugar de guerra, de modo que los niños nacidos en buques de guerra de la República Argentina, son argentinos aunque esos buques no encuentren anclados en puertos o aguas extranjeras.

De igual modo son argentinos los que han nacido en mares neutrales, en buques que lleven la bandera argentina, aunque dichos buques no sean de guerra sino mercantes. En tal concepto, un mar es neutro después de una legua de las costas que baña.

Ahora bien: los hijos de

padres argentinos que hubieran nacido en el extranjero, pueden hacerse argentinos, es decir, optar por la nacionalidad de sus padres, llenando las condiciones que prescriben nuestras leyes.

Pero aquí ocurre esta pregunta: ¿Son ciudadanos todos los argentinos?

No; pues, como ya hemos dicho, sólo son ciudadanos las personas que tienen derecho a nombrar los empleados públicos o soberanos, y que pueden contraher para ejercer esos puestos.

Las mujeres, los niños, los dementes, los criminales, los extranjeros recién dados al país, etc., no son ciudadanos porque no tienen el derecho de formar el gobierno, ya sea como electores o como elegidos.

Por nuestras leyes, es ciudadano el joven argentino que ha cumplido diez y siete años de edad, y que está habilitado para ejercer el derecho político de elegir y de ser elegido para las funciones gubernativas.

(Del libro Instrucción Cívica de los profesores R. A. Escobar Bavió y Juan V. Ceballos).

Nació el doctor Mariano Moreno en la ciudad de Buenos Aires el 22 de septiembre de 1773 y pasó los diez años de su infancia en la adolescencia. Cursó los estudios superiores, incluso la Ley, en el Colegio de San Carlos y se trasladó luego a Chuquisaca, en cuya Universidad cursó los estudios de jurisprudencia. Regresó a Buenos Aires en 1800, y se dedicó a su profesión de abogado, la que ejerció con mucha actividad.

Fue Moreno quien presentó la célebre "Representación de los Hacendados" ante el Real Consejo de Indias, en la que se pedía la abolición de la esclavitud y la libertad de comercio.

El día 25 de Mayo de 1810, por decreto del primer gobierno popular, Moreno quedó designado secretario de la Junta Gubernativa.

Los días que siguieron a los de la histórica sesión de Mayo, debían ser de actividad insustentable, pues era necesario preparar los elementos para sostener la causa y propagarla.

Era preciso contar con armas suficientes, y se mandó levantar un edificio apropiado para instalar en él una fábrica de fusiles. Fabricar bombas para la milicia, y se fundó una escuela de matemáticas a la que debían asistir, entre alumnos, los oficiales y cadetes.

Era imprescindible que todos los actos del gobierno fueran conocidos por el pueblo y se fundó "Gaceta de Buenos Aires" para publicarlo.

Debían promoverse la propagación de la instrucción, y se fundó la Biblioteca Pública, el cumplimiento de la escuela, y las disposiciones, de todas clases, debían tener fuerza de ley.

El primer gobierno se afirmaba solidamente.

Cuando asombró el considerar que casi toda esta furiosa labor de la Junta era obra de Mariano Moreno, se le atribuyó la tarea, a su energía, a su consagración, inextinguible, de la revolución.

Con justicia ha sido llamado el Numán de la revolución.

El doctor Moreno, hombre de carácter inflexible, y, de ello, dio una prueba escueta cuando al presentarse a la Junta de gobierno, para ser considerado para la presidencia de la Junta de gobierno, y declaró que la renuncia de un hombre de bien es siempre irrevocable. Palabras, éstas, que revelan, por sí solas, el temple de aquel hombre excepcional, que en sólo siete meses realizó una labor realmente extraordinaria.



Foto de Mariano Moreno.

# EL BOYERO Y LA HILANERA

El boyero era potrosillo de la yaca — y conculcaba con él por su casa. A los doce años era ya pido tirador, no se le daba servicio de un ladrador pero de un tirador pronto se autorizó su voz. Al cabo de unos años la yaca se había puesto grande y fuerte y su pelo bruno había como el oro amarillo. Sin duda era una yaca de los dioses. Un día, mientras pastaba en la montaña, empezó de repente a latirle al boyero, con voz humana, de este modo: "¡Oy es el señor!"

Entonces el boyero salió en su caballo y se le acercó. Él se echó a reír y a correr con él. En este momento lo vieron las otras yucas machucadas, que no amaban mucho. "¿Dónde viene, joven, que te atreves a jugar con nosotros?" — le dijeron. — "Vuelvo a ponerlos en su casa en su sitio." Pero el boyero no se asustó, sino que se echó a reír de nuevo. Entonces él se echó a correr con él. En este momento lo vieron las otras yucas machucadas, que no amaban mucho. "¿Dónde viene, joven, que te atreves a jugar con nosotros?" — le dijeron. — "Vuelvo a ponerlos en su casa en su sitio." Pero el boyero no se asustó, sino que se echó a reír de nuevo.

Entonces él se echó a reír y a correr con él. En este momento lo vieron las otras yucas machucadas, que no amaban mucho. "¿Dónde viene, joven, que te atreves a jugar con nosotros?" — le dijeron. — "Vuelvo a ponerlos en su casa en su sitio." Pero el boyero no se asustó, sino que se echó a reír de nuevo.

Entonces él se echó a reír y a correr con él. En este momento lo vieron las otras yucas machucadas, que no amaban mucho. "¿Dónde viene, joven, que te atreves a jugar con nosotros?" — le dijeron. — "Vuelvo a ponerlos en su casa en su sitio." Pero el boyero no se asustó, sino que se echó a reír de nuevo.

Entonces él se echó a reír y a correr con él. En este momento lo vieron las otras yucas machucadas, que no amaban mucho. "¿Dónde viene, joven, que te atreves a jugar con nosotros?" — le dijeron. — "Vuelvo a ponerlos en su casa en su sitio." Pero el boyero no se asustó, sino que se echó a reír de nuevo.

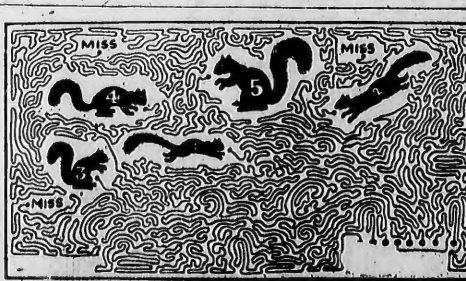
"Yo soy hijo del señor de los dioses — ¡Oy es el señor!" — le dijeron. — "Vuelvo a ponerlos en su casa en su sitio." Pero el boyero no se asustó, sino que se echó a reír de nuevo.

Entonces él se echó a reír y a correr con él. En este momento lo vieron las otras yucas machucadas, que no amaban mucho. "¿Dónde viene, joven, que te atreves a jugar con nosotros?" — le dijeron. — "Vuelvo a ponerlos en su casa en su sitio." Pero el boyero no se asustó, sino que se echó a reír de nuevo.

Entonces él se echó a reír y a correr con él. En este momento lo vieron las otras yucas machucadas, que no amaban mucho. "¿Dónde viene, joven, que te atreves a jugar con nosotros?" — le dijeron. — "Vuelvo a ponerlos en su casa en su sitio." Pero el boyero no se asustó, sino que se echó a reír de nuevo.

Entonces él se echó a reír y a correr con él. En este momento lo vieron las otras yucas machucadas, que no amaban mucho. "¿Dónde viene, joven, que te atreves a jugar con nosotros?" — le dijeron. — "Vuelvo a ponerlos en su casa en su sitio." Pero el boyero no se asustó, sino que se echó a reír de nuevo.

## UN PROBLEMA DIFÍCIL PERO ENTRETENIDO



La interesante prueba que hoy ofrecemos a nuestros lectores, consiste en contar de cuatro tiras (figuras, naturalmente), a varias de las animales que figuran en la fotografía, debiendo llegar a la cantidad de nueve o más libros. Las tiras que corresponden a cada animal están indicadas en el número que lleva cada uno de ellas. Para conseguir estos resultados, deberán ustedes contar de las tiras que les damos, y de ahí sacar la cantidad indicada. Después seguirán hacia una de las animales y de ahí sacar la cantidad indicada. El niño que trazando una línea llegue a contar más animales, sin abandonar el camino elegido, será el ganador.

El boyero me subió en la yaca. En un momento comenzó a bramar mule de su pie y se alzó en el aire. Él se echó a reír y a correr con él. En este momento lo vieron las otras yucas machucadas, que no amaban mucho. "¿Dónde viene, joven, que te atreves a jugar con nosotros?" — le dijeron. — "Vuelvo a ponerlos en su casa en su sitio." Pero el boyero no se asustó, sino que se echó a reír de nuevo.

# EL FRUTO DE NUESTROS PEQUEÑOS COLABORADORES

ZANNI y OLIVERO  
PROBABLES JEFEs DE LOS RAIDS PROYECTADOS POR EL D.º BARD



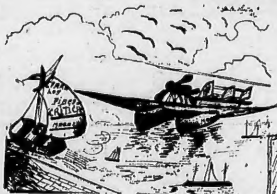
la guardia favorita  
de El Pupo  
Fernando Ruiz (3 años)



Enrique Liz



ZAPIRON



EL CAMPESINO  
Rafé



Repleta de... a la... Carmen













# Aventuras de Zapiron



El Otoño ha llegado  
y Zapiron triste ha quedado.



Con tristeza con los hojas  
con que el árbol se deshoja.



Y se compra un calentador.



Se despidió de los árboles  
y también de los aviadore.



Se toma el último helado  
porque al verano ha pasado.



Guarda su traje de baño  
para usarlo otro año.



Con el verano, el Circo se marchó,  
que a él tanto le gustó.



Zapiron, después de todo,  
se compra un sobre todo.